

ridad inmensa de los grandes disolutos, impíos y mofadores sobre un pueblo impresionable hasta el esceso.. ¿Donde están hoy (1) mis innumerables enemigos, mis enemigos de todos los siglos?..... Ellos no han cesado de asestarme golpes que creían mortales, ellos se gloriaban ya de su victoria; hombres de algunos días, ellos han pasado y yo vivo porque los siglos son míos. ¿Qué han de hacer en lo sucesivo contra mí, que no hayan hecho ya, é inútilmente? ¿Qué han de decir, qué han de escribir que no se haya dicho y escrito sin otro resultado que el de depurar y acrecentar mi gloria y ensanchar la aureola de luz que acompaña á mis títulos?..... Venid, pues, á mi todos los que estais fatigados (2) consumiendo vuestros esfuerzos en busca de la verdad religiosa: venid á descansar á la sombra de mi centro tutelar y consolador; venid, espíritus enfermos, os consolaré de vuestras angustias (3); yo fijaré las oscilaciones dolorosas de vuestra inteligencia tan penosamente agitada por la duda; aceptad el yugo de mi autoridad divina y hallareis la paz de vuestras almas (4)»

(1) *Dixi: Ubinam sunt?* (Deuteron., XXX, 26).

(2) San Mateo, XI, 28.

(3) San Mateo, XI, 28.

(4) San Mateo, XI, 29. «El catolicismo, dice M. Guizot, se adapta maravillosamente á la disposición de los ánimos cansados y disgustados de la duda. Erige la autoridad en principio y la pone en práctica con una gran firmeza y una rara inteligencia de la naturaleza humana. Es la escuela mas santa de respeto que ha visto jamás el mundo. Sobresale en dar reposo á las almas inspirándoles un sentimiento profundo de seguridad y ofreciéndoles una luz que nunca vacila.» (*Fragmentos impresos en la Revista francesa*, julio de 1838, con este título: *Del catolicismo, del protestantismo y de la filosofía*).

Véanse en los *Estudios filosóficos sobre el cristianismo*, por Augusto Nicolas, tom. IV, cap. VIII, dos artículos muy notables sobre la perpetuidad de la Iglesia; el uno de M. Eugenio Robin, publicista afamado, y el otro de M. Macauley, protestante, hombre de estado y publicista de los mas distinguidos de Inglaterra.

## CAPITULO XIV.

## CONCLUSION.

Al término ya de nuestras investigaciones sobre la verdad religiosa, recorramos la cadena de los diferentes hechos en que descansa, y partiendo de la Iglesia católica, de ese grande hecho vivo que está en todas partes, que en todas da el testimonio mas auténtico é irrecusable de la verdad traída del cielo por Jesucristo, notemos la relacion íntima, indisoluble de todas las pruebas que hemos supuesto y vienen á terminar en ese mismo hecho. Como se ha visto ya, la Iglesia, por sí misma, por los caracteres naturales y culminantes que la distinguen, admira, embarga, subyuga el ánimo de todo el que la compara con todas las obras humanas conocidas: ella se sobrepone á él lógicamente con la autoridad mayor, mas augusta y mas racional que puede haber en el mundo. Esa autoridad que pone coto á todas las dudas, viva siempre, siempre combatida y siempre triunfante, se enlaza por su existencia no interrumpida al testimonio sobrehumano de la sangre de los mártires: ese testimonio se enlaza á los hechos divinos que han servido para el establecimiento del cristianismo; esos hechos divinos á la necesidad lógica de la intervencion divina que se deduce del hecho solo de ese establecimiento; la necesidad lógica de esa intervencion divina á las

profecías que la habian anunciado; estas á las profecías relativas á todos los hechos de Jesucristo como Jesucristo personalmente á Dios mismo.

De modo que tres hechos principales resumen todo y dan razon de todo, como todo en materia de religion se refiere por una conexion lógica á estos tres hechos: la existencia de Dios, hecho vivo en la creacion y en su inefable harmonia; la divinidad de Jesucristo, hecho vivo en su existencia mortal y en las consecuencias históricas de esa existencia; la autoridad divina de la Iglesia, hecho vivo en su duracion de diez y ocho siglos, en la identidad de su doctrina y de su constitucion, en su fuerza siempre igual en medio de la vicisitudes perpetuas de las cosas humanas y de los elementos mas poderosos de descomposicion y caducidad, en su constante expansibilidad caracterizada por un celo y un éxito sobrehumanos.

De ahí se deduce que el católico es inexpugnable en la discusion respecto del incrédulo, si cuida de no seguir á su adversario por el dédalo vago y caprichoso de los sistemas, y se mantiene por el contrario imperturbable en el terreno positivo é invariable de los hechos. Si alguno de los que garantizan la verdad de sus creencias llegára á oscurecerse por la nube del sofisma ó á perder su fuerza por el raciocinio, al punto surgirían todos los hechos divinos á que está enlazado, y cubrirían al católico como con un escudo impenetrable. Porque tanto como se enlazan entre si y se prestan mútuo apoyo nuestras diversas pruebas, tanto mas firmes aparecen sobre su propia base independientemente una de otra. Aun cuando se quitase, por ejemplo, todo valor histórico á nuestros Evangelios; aun cuando el sistema arbitrario de Strauss fuese tan fundado como contrario es á todos los datos de la ciencia histórica, á todas las reglas de una crítica sana y verdaderamente filosófica; aun cuando se borrasen á un mismo tiempo, como de una plumada, todas las profecías ¿qué se habia ganado? El hecho prodigioso del establecimiento del cristianismo, los hechos divinos

No hay, en primer lugar, en sus misiones el carácter de perpetuidad que pertenece á la Iglesia católica, porque el protestantismo no data mas que de tres siglos á esta parte y no ha principiado además seriamente el ensayo de las misiones hasta el siglo último (1). Por eso se lamentaba Leibnitz de que *la poca union de los hijos de la Reforma no les permitiese emprender la conversion de los infieles* (2); y confesaba que *una especie de sociedad que se habia formado en Inglaterra para propagar el Evangelio, no habia dado grandes resultados* (3).

¿Pero no tiene el protestantismo el carácter de fecundidad?... Para juzgarlo bien, tomemos la época que le es mas favorable, la época en que los reformados pertenecientes á naciones tan ilustradas como poderosas, desplegaron el mayor celo para hacer fructificar la obra de sus misiones.

Desde poco antes del año 1800 hasta estos últimos años, el protestantismo inglés, americano, alemán, francés, ha hecho toda clase de esfuerzos para rivalizar en este punto con la Iglesia católica. Nada le ha faltado en cuanto á medios terrenales; ni el número ni la habilidad de los obreros, ni el oro, móvil tan poderoso de las cosas humanas, iman que atrae hasta á los corazones sometidos al Evangelio. El número de sus misioneros es tres ó cuatro veces mayor que el de los misioneros católicos: el *Diario asiático de Londres* lo hace subir á cinco mil. Sus recursos pecuniarios son, por confesion suya, de mas de treinta millones anuales, es decir, diez ó doce veces mayores que los nuestros, y eso sin contar las sumas dadas por el gobierno inglés en las Indias, en la Nueva Gales del Sur y en otras

(1) Véase las *Conferencias sobre las doctrinas*, etc., por Wiseman, tomo I, conferencia sesta.

(2) Carta de Leibnitz citada en el *Diario histórico, político y literario*, del abate Feller, agosto de 1774.

(3) *Leibnitzii epist. ad Kortholtam*, en sus obras en 4.º—*Pensamientos de Leibnitz*, en 8.º, tom. I.

colonias, como en el Canadá, por ejemplo (1). Ahora bien, en cerca de cincuenta años ¿qué resultado han producido todos esos elementos humanos de un gran triunfo?... El misionero protestante Heber, testigo ocular en la India, nos responde que «los ejemplos de conversiones son muy escasos (2);» en otra parte «que no hay mas que un número muy corto (3),» y en otras «que se ha convertido el número preciso de indios y musulmanes para probar que la conversion de sus correligionarios no es imposible (4).» Verdad es que al hablar del mediodía de la India que considera como el centro y el corazón del protestantismo en aquel país, hace mención primero de cuarenta mil convertidos (5), que reduce en seguida á quince mil (6); pero Kohloff y Sperschneider que estuvieron al frente de esas misiones desde el año 1820 al 23, solo hacen subir el número de ellos, en un informe suscrito por los mismos, á mil trescientos ochenta y ocho, en ciento once aldeas; y además deploran el estado de decadencia en que se halla la reunion de aquellos neófitos (7). Añádase á esto que en otro pasaje dice Heber en propios términos: «Nuestra iglesia ha sido hasta aqui estéril (8);» y que á la fecha de 1837 y 1838, en los informes de la sociedad para la propagacion del Evangelio, se hallan confesiones análogas (9). Añádase tambien que segun dice el misionero Hough que habia residido en la India, «es humanamente imposible convertir á los indios;» y que, segun palabras del misionero anabaptista M. Townly, en 1825 y 1824, esto es,

(1) Véase *Ojeada sobre la obra de la propagacion de la fé, 1837*;—*Conferencias de Wiseman*, t. I, conferencia sesta.

(2) Carta á Sir W. Horton, *Relacion de un viaje á las provincias altas de la India*, segunda edicion, t. III.

(3) Cartas á mistriss Douglas, t. III, pág. 261.

(4) Carta á mistriss Douglas, t. III.

(5) Id., Id.

(6) Id., Id.

(7) *Informe de P. C. K. Soc. Londres, 1825*.

(8) Tomo III, pág. 337.

(9) *Informe de 1837*, p. 144; *Informe de 1838*, p. 49.

treinta años despues del establecimiento de las misiones de su secta en aquel país «la obra de la conversion no estaba mas que principiada.» M. Townly reconoce tambien que tres sociedades diferentes de misioneros protestantes habian estado trabajando *siete años* sin hacer un solo prosélito (1). M. Judson confiesa por su parte que habiendo trabajado por espacio de siete años en establecer una mision en el imperio de les Birmanes, no pudo obtener mas que una sola conversion; que despues de transcurrido ese tiempo no pudo hacer mas que cuatro prosélitos, y que habiendo estallado la guerra en esas circunstancias, quedó abandonada la mision (2). Y M. Duff, el primer misionero enviado á la India idólatra por la sociedad de las misiones escocesas, haciendo en 1835 un elocuente llamamiento á esa sociedad, conviene con entera franqueza en que el misionero protestante no sabe de donde sacar sus pruebas ni á qué autoridad apelar, y que si logra, con gran trabajo, quitar á los indios sus creencias, el resultado que obtiene *es hacerlos caer de la idolatria en el ateismo* (3).

Asi es que relativamente á la India entera se lee en una obra publicada en 1822 y que está lejos de ser hostil á la causa de las misiones protestantes: «Es un hecho capaz de afligir á los que se ocupan de la conversion del Indostan, pero que sin embargo es un hecho, que hasta el presente el cristianismo (*protestante*) no ha hecho sino progresos muy escasos en aquel pueblo. Treinta años han transcurrido desde que los misioneros principiaron sus trabajos, y puede asegurarse que en ese largo espacio de tiempo no han podido efectuarse mas de trescientas conversiones, en cuyo número es dudoso que se cuente la de un solo bramín ó de un solo rajahpout (4).» Mas todavia: el *Diario asiático de Londres* del año 1825, que bebe en fuentes tan ricas como nu-

(1) Véase las *Conferencias de Wiseman*: t. I, conferencia sesta.

(2) Véase *Quarterly Review*, diciembre de 1825, pág. 52.

(3) *Conferencias de Wiseman*: conferencia sesta.

(4) *Monthly Review*, t. XCIX, pág. 233.

merasas, declara por diferentes veces que en cuanto puede juzgarse por la esperiencia, no hay motivo alguno para admitir la posibilidad de la conversion de los indios, y que los que han acometido esa empresa han hallado dificultades que con razon se consideran insuperables (1).

Esto en cuanto á la India: pasemos á la América. «La historia de las misiones entre los indio-americanos, dice un escritor protestante, es la relacion de una serie de reveses y derrotas que no eran de esperar, porque en razon de circunstancias muy particulares, aquellas naciones parecian estar en condiciones favorabilísimas para recibir el Evangelio. En muchas localidades, los preliminares hacian concebir esperanzas de fundar un establecimiento permanente; pero *sin excepcion ninguna*, quedaron frustradas esas esperanzas (2).» ¿Qué puede añadirse á ese testimonio que se halla además confirmado por una carta de M. Leeming publicada en 1826, y por confesiones análogas de M. Stewart en el mismo año y de M. Hough con fecha de 27 de setiembre de 1827 (3)?

Verdad es que en los veinte años últimos ha habido algunos progresos; pero han dependido de influencias puramente humanas. El gobierno ha hecho construir casas para los salvajes, les ha suministrado instrumentos de labranza y los ha puesto en estado de cultivar la tierra; y como ellos habian perdido las utilidades de la caza, tuvieron que aceptar el protestantismo por no renunciar al bienestar de la civilizacion, y en cierto modo, hasta la vida. Y además

(1) «Escritores mas modernos, dice monseñor Wiseman (*conferencia sexta*) afirman que no ha cambiado en nada esta situacion. Consulte la *Relacion personal de un viaje en el mediodia de la India* por Hoole.»

Léase en la misma conferencia que en la isla de Ceylan ha continuado subsistiendo el catolicismo aun despues que la nacion que lo llevó perdió en ella su poder, y que el protestantismo se desquició completamente desde que le faltó la autoridad política. En efecto, la poblacion que habia reunido bajo su bandera se dividió pasando una parte al catolicismo y volviendo otra á la idolatria.

(2) *Monthly Review*, t. LXXXIV, pág. 143.

(3) *Conferencias* de Wiseman: conferencia sexta.

¿será eso duradero? Es mas que dudoso, si atendemos á los ensayos del mismo sistema hechos en otros puntos sin resultados duraderos, y si nos atenemos al testimonio de un viajero muy celoso por su religion, el cual á su regreso de América se creyó en el caso de manifestar con sentimiento suyo que se abrigaban en ese punto temores fundados en la opinion de personas experimentadas y muy instruidas en cuanto al carácter indio (1).

No hablaremos de otras misiones secundarias cuya historia es la misma: por ejemplo, la de los hermanos moravios fundada en Sarepta en 1765 bajo los auspicios y la proteccion de la emperatriz Catalina de Rusia: «Al cabo de cincuenta y seis años, dice M. Henderson, misionero inglés, no contaba una sola conversion y solo habia un pequeño número de muchachas que dieran algunas esperanzas á los ministros protestantes (2).» Tampoco mencionaremos las de la Guinea, la Georgia, la Argelia, la Persia, el Egipto, que databan desde antes del año 1800, y de las que no quedan hoy ni vestigios, ni otras dos misiones intentadas sin éxito alguno entre los tártaros del Karass en nuestro siglo. Pasaremos tambien en silencio las revelaciones generales de varios órganos del protestantismo (3), revelaciones tan espresivas como la de uno de sus ministros que en 1840 reconocia que en Macao en veinte años y con un gasto de cerca de quinientos mil francos, la mision pro-

(1) *Viaje por el Norte de América*, por el capitán B. Hall., Edimburgo, 1829, t. I.

«Siento, dice aquí monseñor Wiseman, verme en la necesidad de suprimir, por no cansar al lector, la historia de una porcion de tentativas inútiles de conversion en las Indias occidentales, derrotas no menos notables que las otras de que hemos hablado en las demás partes del mundo.»

(2) *Investigaciones bíblicas y viaje á Rusia*, Londres, 1826.—M. Klaproth hace observar que la mision de Sarepta y todas las demás de ese género concluyen por convertirse en simples establecimientos comerciales. (*Viajes al monte Cáucaso y á Georgia*, 1823). El caballero Gamba, cónsul francés en Astracan, hablando de las misiones moravas, dice tambien que no han fundado mas que aldeas industriales donde no se encuentra huella alguna de religion. (*Viaje por la Rusia meridional*, 1826).

(3) *Conferencias* de Wiseman, t. I: conferencias sexta y séptima.

téstante no había convertido mas que á siete indígenas, comprendiendo en ellos á los criados de la casa (1).

Relativamente á las islas del mar Pacífico, de las que no hemos hablado todavía, nos sería fácil establecer por hechos públicos en Inglaterra, que los ministros protestantes las han conquistado mas bien que convertido, y que despues de someter al rey y á la nacion á su despotismo, han reducido el pais á un estado deplorable, sin lograr otra cosa que pervertir á los habitantes (2). Y si en la Nueva Zelanda se ha efectuado alguna mejora en el carácter y la conducta de los indígenas, «se debe únicamente á las relaciones de comercio, dice un protestante que ha pasado nueve meses en aquella isla. Nuestros misioneros, añade, podrán decir lo que quieran para atribuirse el mérito de ello, y para hacer escribir en Inglaterra á los que los sostienen que á ellos se les debe. Apelo á todas las personas que han estado en los sitios mismos: ellas asegurarán que no han tenido parte alguna en ese cambio (3).»

Finalmente, las predicaciones de los misioneros protestantes en el Norte, en Laponia, por ejemplo, y en los límites estremos de la Islandia, nada han tenido de satisfactorias por confesion de sus propios correligionarios (4): y el misionero enviado á Kissey, en Africa, escribe él mismo, que entre trescientas personas que logra reunir *ni una sola tiene oidos para escuchar ni corazon para comprender* (5).

(1) *Anales de la propagacion de la fé*, núm. 71.

(2) Consúltese el *Viaje de H. M. S. Blonde á las islas de Sandwich*, Londres, 1827.—*Quarterly Review*, t. XXXV, pág. 400; y t. LXX, p. 609;—El *segundo viaje* de Kotzebue alrededor del mundo;—La *Relacion de una estancia de nueve meses en la Nueva Zelanda*, en 1827, por Augusto Toole, Londres 1832;—*La Reforma contra la Reforma*, por Hoeninghaus, tomo II.

(3) *Relacion de una estancia de nueve meses en la Nueva Zelanda*, en 1827, por Augusto Toole, Londres, 1832.

(4) Véase *La Reforma contra la Reforma*, t. II, cap. IX, el cual contiene otras muchas confesiones de escritores protestantes.

(5) Véase las *Conferencias* de Wiseman: conferencia sesta.

Tal es, pues, la esterilidad de las misiones de la Reforma, la cual la vemos atestiguada por los hombres mas interesados en ocultar sobre este punto la verdad que proclamaba en 1842 el obispo anglicano de Salisbury, en la iglesia de San Pablo de Londres. Dando cuenta á la *Sociedad para la propagacion del Evangelio* del estado de las misiones protestantes: «Debo confesarlo, decia, aunque sea á pesar mio: *esas misiones no dan resultado ninguno* (1).» Pero si así es ¿en qué consiste que los informes de las sociedades protestantes hablan siempre del gran número de conversiones verificadas?... En que las cuentan por el número de biblias distribuidas; el general Hislop nos lo asegura (2); y evidentemente ese cálculo es el mas falaz del mundo: consiste tambien en que se guian por el número de los que frecuentan las escuelas fundadas por los misioneros; pero un gran número de idólatras, y especialmente los indios, consienten en frecuentar esas escuelas, ó en enviar á ellas á sus hijos sin que de ello resulten conversiones al cristianismo. M. Lushington lo asegura en una obra publicada en Calcuta en 1824 (3): consiste, en fin, en que cuentan por el número de aquellos á quienes la curiosidad atrae á oír predicar, lo cual es hacer un cálculo de capricho; y á mas de eso, muchos misioneros protestantes han reconocido que, aunque tuviesen centenares de oyentes, no podrian lisonjearse de haber conquistado una sola alma á la fé entre esa muchedumbre (4).

(1) Esta confesion se halla garantizada por M. Francis Nettement que la oyó él mismo. (Véase el folletin de la *Gaceta de Francia* de 7 de junio de 1842).

(2) *Historia de la campaña contra los Mahratas y los Pindarris*.—Véase la *Revisia mensual*, *Monthly Review*, núm. 94, pág. 369.

(3) *Historia, objeto, estado actual de los establecimientos religiosos y de caridad fundados por los ingleses en Calcuta y en las cercanias*.

(4) Véase las *Conferencias* de Wiseman, t. I: conferencia sesta.

Creemos deber confirmar lo que se ha dicho relativamente á la exageracion de los informes de las sociedades protestantes con el hecho siguiente. Un misionero de la Reforma en una de sus memorias, ha cometido el error singular (por no decir otra cosa) de mencionar como pertenecientes al pro-